



LA VERDAD DEL AMOR HUMANO

Mi exposición, no son muchas veces las que podemos juntarnos. Yo sé que hoy en día el tiempo es oro y que convocaros, con todas las cosas que tenéis entre manos, la verdad es que supone un sacrificio para una familia. Soy consciente de que una familia, el hecho de que se organice un sábado para poder estar aquí, tiene que poner todas las tropas en movimiento, y puede llegar a ser costoso y un sacrificio importante. Por eso me parece que una vez que hemos hecho este sacrificio, yo he dicho, "A ver, vamos a dar dos contenidos claros y objetivos que sean un poco así, digamos, contundentes, que luego sirvan un poco para nuestra maduración y nuestro diálogo.

Entonces, en concreto, voy a hacer por la mañana, en primer lugar, esta presentación del documento La verdad del amor humano, orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar, que es un documento publicado por la Conferencia Episcopal Española, un documento magisterial del 26 de abril del 2012. Y luego por la tarde haré lo propio con otro documento sobre el tema de la paternidad responsable. Es un documento también de la Conferencia Episcopal Española, publicado con motivo del 25 aniversario de la encíclica Humana Evite, una encíclica profética de Pablo VI, reflexiones pastorales y doctrinales. Eso lo dejo para la tarde. Con un poco de orden, creo que nos puede servir para dar un poco un contenido sobre unos temas que, vamos a ser claros, no es fácil hoy en día hablar de ellos. Y quizás, una de las tentaciones que puede existir en la iglesia es más bien la de esquivarlos. Como son temas delicados, más bien tendemos a esquivarlos, tendemos a hablar poco de ellos.

Con frecuencia se dice de la Iglesia Católica una cosa que es más una caricatura que una realidad. A veces dice, "Es que la Iglesia, el magisterio de la Iglesia, los obispos, los sacerdotes están siempre hablando de temas de sexualidad y de temas de tal. Parece que esos temas son los que verdaderamente les preocupan. La verdad es que yo creo que nada más lejos de la realidad.

Si nos acercamos a nuestras predicaciones, si nos acercamos a las charlas, yo mismo, a ver de qué tema suelo hablar generalmente en mis ponencias, etcétera, muy pocas veces abordo estas cuestiones de una manera frontal, porque las razones pueden ser muchas, pero también a veces, como sabes que estamos afirmando unos valores, que creo que son muy bellos, pero que también son muy contraculturales, sabéis que cuando hables de ello vas a vas a remar en contra de corriente, y a nadie le gusta remar en contra de corriente.

Incluso creo que hasta podemos tener el riesgo de pecar, de hablar menos de lo debido, porque es fácil que exponer determinadas cuestiones cuando uno sabe que están siendo socialmente más acogidas, más valoradas, que son políticamente más correctas y tendemos más bien a silenciar aquello que sabemos que políticamente es menos

correcto y que te va a generar un desgaste potente, para entendernos. Pero si nosotros predicásemos la palabra de Cristo y el magisterio de la Iglesia en la medida en que nos vaya a generar desgaste o no desgaste, obviamente, seríamos infieles al mandato de Cristo. Y aquí lo que tenemos que empezar diciendo es, "Ay de mí si no evangelizare. Ay de mí si yo redujese el mensaje de la predicación moral de la Iglesia a lo que en cada tiempo vaya a ser aceptado o no aceptado".

Bien, dicho esto, este documento, yo ya era obispo, entonces -el otro documento de la tarde, yo, por supuesto, no era obispo todavía, pero este documento yo sí que lo viví en sus últimas fases dentro de la Conferencia Episcopal Española- fue enriquecido en distintas plenarias de la Conferencia Episcopal. Hubo enriquecimientos muy sustanciales porque hay un documento antes de ser aprobado, suele haber varias sesiones en las que se hacen aportaciones, matices, y al final fue ampliado por aprobado por práctica unanimidad. Tiene un valor magisterial importante, como todo documento que ha tenido esa mayoría tan cualificada en su aprobación, y tiene este título, La verdad del amor humano. Orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar.

Es un documento un tanto pionero, porque no os penséis que había muchas conferencias episcopales las que para este año 2012 que hubiesen hecho un documento magisterial abordando un tema tan novedoso, entre comillas, como el de la ideología de género. Sé que ha sido traducido a varios idiomas y que está también formando parte de la reflexión de otros episcopados.

En primer lugar, partimos de lo siguiente ¿Qué es lo primero que expone la Iglesia? Que la verdad del amor es un anuncio de esperanza. Ese es el primer capítulo. La verdad del amor, un anuncio de esperanza. En la primera carta de Juan dice, "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios permanece en él".

La primera afirmación, así un poco potente de este documento, es que Dios ha elegido la vía del amor para revelarse a los hombres. Dios ha elegido ese camino. El origen del amor no se encuentra en el hombre mismo, sino que la fuente originaria del amor es el misterio de Dios en sí mismo, que se revela y que sale al encuentro del hombre.

Para entender qué eso que tenemos entre nosotros dos en un matrimonio, para entenderlo, tienes que remitirte a Dios. Si no, no vas a terminar de entender qué eso que tenemos entre tú yo en el matrimonio. Tienes que recurrir a un amor originario de Dios, del cual el nuestro es imagen y semejanza. Así ama Dios al hombre y digamos que la vida de Cristo es como una revelación de la verdad del amor humano. En Jesucristo vemos la vocación al amor para la que hemos sido creados. Dios nos ha querido.

Hace pocos días me atreví, el día del corazón de Jesús dije, voy a voy a hacer en las redes sociales algún mensajito de esos que hacen un poco pensar, y lancé un mensajito que decía, "Soy amado, luego existo", para empezar, nuestra existencia ha comenzado de que hemos sido amados. Soy amado, luego existo. Existimos porque hemos sido queridos. Porque hemos sido queridos por Dios.

Si queréis todavía se podría complementar esta idea. Soy amado, luego existo. Pero claro, yo no solo quiero existir. Además de existir, quiero responder a una vocación de

plenitud y felicidad. Luego amo, luego soy feliz. O sea, que la felicidad no consiste solamente en existir, para lo cual has tenido que ser amado, sino la felicidad consiste en responder a esa vocación de amor, no solo en amar, sino en ser amado. No, mejor dicho, no solo en ser amado, sino en amar.

Es muy difícil entender el matrimonio, la vocación al amor del hombre y de la mujer. Difícil, no, es imposible, sin remitirse a un plan originario de Dios. Este amor originario nos previene de muchas deformaciones, porque nosotros tendemos a deformar el amor, y si en ese amor originario tú te sales de ese molde y poco a poco vas degenerando, inevitablemente, porque existe una tendencia, nuestro fruto de nuestro pecado personal, a deformar la realidad.

Es como una moneda, una moneda que cuando salió estaba recién acuñada. La moneda tenía muy claramente inscrita la imagen de Juan Carlos o de quien fuese, pero con el paso de los años esa moneda ha pasado de uno a otro y aquí ¿quién estaba aquí? O sea, la moneda se ha ido desgastando, si tú no la has cuidado, y se ha ido desgastando la imagen originaria de la que había venido. Así pasa con el amor humano, que en la medida en que se desvincula del amor divino, se va desgastando.

Me atrevo, así un poco, en repartiros este dibujito, repártelo por ahí, por matrimonio, este dibujito que hubo, siendo yo obispo de Palencia, un concurso hecho para niños y adolescentes de toda España sobre era un concurso de dibujos por la vida. Era un libro que luego se publicó y le pidieron también, aparte de los niños, le pidieron a un futbolista, a un político y a un obispo que hiciese un dibujo por la vida, y dije yo, "A ver qué hago yo". Y se me ocurrió hacer esto. Fijaros qué atrevimiento el mío, de haber hecho ese en ese concurso de dibujos por la vida que se hizo a nivel nacional. Se me ocurre hacer este dibujo y como veis, quiere reflejar así, en este lenguaje infantil, pero que la verdad es que lo que lo que somos capaces de transmitir a un niño es lo que verdaderamente es auténtico. Si algo no eres capaz decírselo a un niño, es que igual no es auténtico del todo, y eso vamos a decirlo claramente. A veces incluso creo que la mejor catequesis que se puede dar a un adulto es decirle al niño, esto te lo digo a ti para que para que te escuche tu padre, porque muchas veces suele ser lo más efectivo y eficaz que existe. Pero bueno, cierro paréntesis, se me ocurrió hacer a mí este dibujo que es la imagen del corazón del corazón de Cristo.

Por cierto, ayer fue la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús y hoy es la del corazón inmaculado de María. Y ese corazón amarillo representa el corazón de Dios, el corazón de Cristo, dentro del cual hay dos corazones, una alianza de corazones que es la alianza sponsal, dentro de la cual la alianza sponsal hay una vida que es un corazón personal que Dios ha querido, querido por los padres porque ha sido querido por Dios.

Por eso es que tú, la moneda como después de que ha sido acuñada, de que has salido de la casa de la moneda, como pase mucho tiempo, en el que vaya desgastándose, desgastándose, al final pierde su vocación originaria. Yo creo que este esta referencia que hace este documento no es un comenzar haciendo pues una referencia poética mística, no, no, es que es el fundamento, es el ABC.

El segundo capítulo, la verdad del amor inscrita en el lenguaje del cuerpo. Cuando decimos que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, ello implica todas las

dimensiones de la personalidad. O sea, yo no soy imagen y semejanza de Dios únicamente en mi espíritu, en mi alma, en mi cuerpo, no. En mi cuerpo soy animal, y en mi espíritu soy espiritual. No, eso no es una concepción cristiana. Somos imagen y semejanza de Dios, también en nuestra corporalidad. No somos dualistas, también somos imagen de Dios en nuestra corporalidad. El cuerpo es la persona en su visibilidad. La corporalidad es una dimensión constitutiva del yo. Relacionarse con la corporalidad de una persona es relacionarse con la persona. No me relaciono con su cuerpo, me relaciono con la persona. Y la persona humana, en su corporalidad, existe como hombre o como mujer, que esto es constituyente. El sexo no es un simple atributo, sino que afecta al núcleo más íntimo de la persona. La sexualidad es parte de la capacidad de amar inscrita por Dios en el ser humano. Es parte de esa capacidad de amar. Y por eso la diferencia sexual entre el hombre y la mujer es indicadora de la recíproca complementariedad y está orientada a la comunión.

Dios nos ha hecho distintos. Teniendo una misma dignidad, nos ha hecho distintos. Yo creo que tanto daño hace la concepción machista que pretende no reconocer la igual dignidad del hombre, como el feminismo radical, que pretende hablar de una igualdad no reconociendo la riqueza de la diversidad. Tanto daño hace una cosa como la otra.

Y también en esos mensajillos de redes sociales, no hace mucho, me atreví a mandar otro que decía que quizás el feminismo radical está pretendiendo imponerle a la mujer un modelo de sexualidad machista. Es curioso esto, el feminismo radical parece querer imponer un modelo de sexualidad que fondo es el mismo que el del machismo, que es el de la expresión o la búsqueda del sexo al margen de la vocación al amor, etcétera, que era originariamente más propio del machismo y ahora parece que lo hace suyo el feminismo radical.

Por lo tanto, nosotros hablamos de una de una complementariedad entre el hombre y la mujer, que además afecta no solo al cuerpo, afecta a la personalidad. O sea, en nuestra personalidad somos complementarios y estamos llamados a la comunión. Puede haber una comunión entre el hombre y la mujer, porque parten una complementariedad entre ellos. El hombre es para la mujer, la mujer es para el hombre. Los padres son para los hijos. Existe una complementariedad que tiene su base en la naturaleza y que no nace únicamente de una opción de mi emotividad, sino que tiene una base de la naturaleza.

En tercer lugar, el amor conyugal como Cristo amó a su Iglesia. Es el tercer capítulo del documento, y decir que Dios se ha servido del amor esponsal para revelar su amor. Es curioso, los escrituristas dicen que no es baladí que el evangelio de San Juan comience la vida pública de Jesucristo en el contexto de las bodas de Caná. Dicen, "Ojo, eso es un detalle, que no es baladí, sobre todo siendo San Juan, porque San Juan, sabéis que es el evangelio más teológico, que no da puntada sin hilo, como se dice, que en todos sus relatos está queriendo dar una auténtica comprensión de la teología de la revelación. Y la vida pública de Jesucristo comienza por unas bodas en las cuales, por cierto, no sabemos ni quiénes eran los que se casaban. El hecho de que incluso no se dé el dato histórico de se casaba Fulanito y Meganita, eso pasa desapercibido. Con lo cual todavía parece queda más claro que Jesús quería servirse del marco de las bodas o del o del de la alianza nupcial para decir algo, para decir que él es el esposo de la humanidad. Jesucristo se presenta como el esposo de la humanidad. Y, por cierto, María, hoy que estamos el día del Corazón Inmaculado de María, se presenta como madrina de boda. Parece que ella es un poco la que empuja a su hijo a realizar esa

alianza. Se presenta como madrina de boda. Ahí hay una imagen de alianza en base a la cual, fijaros, se ha ido construyendo la teología espiritual de la iglesia y no únicamente están vuestras alianzas que vamos allí a Cana de Galilea con los peregrinos y nos intercambiamos las alianzas, también está la alianza de la religiosa, que esposa de Jesucristo. O sea, también la virginidad está reflejando el mismo misterio, el del desposorio de Cristo con su Iglesia. Y este anillo que llevamos así los obispos en el dedo, este anillo también es expresión de la alianza, esa expresión de Cristo que se desposó con la iglesia, al igual que la religiosa tiene una alianza que es expresión de la Iglesia desposada con Cristo, al igual que vosotros tenéis unas alianzas, expresión entre de vuestra alianza entre vosotros. Es decir, que la mística de la Iglesia está hecha en clave de alianza esponsal.

Luego, ese texto de Efesios 525, Como Cristo amó a su Iglesia, así nosotros tanto en la vocación a la virginidad como la vocación esponsal, es la manera que tenemos de amar. Una expresión bíblica, Ya no son dos, sino una sola carne. Nos habla de la vocación a la plena alianza con lo que Dios nos ha creado. Tenemos una vocación a la plena alianza, que eso es tremendo, porque yo soy consciente de que de repente que todo compartas todo, madre mía, todo, pero todo es todo. Y un matrimonio conlleva compartir a ver cómo comemos, a ver cómo nos organizamos, a ver, cómo supone compartir mis planes, la cartera, los bienes, o sea, compartirlo todo.

Por cierto, a mí me suele gustar, también subrayar, llegado a este punto, la virtud tan grande que existe en la vida religiosa, porque también en la vida religiosa hay una dimensión de compartirlo todo. Seréis los dos una sola carne. Eso se refiere al matrimonio y también a la vida religiosa, compartir todo en comunidad. Y quieras tú que no, el marido o la mujer lo eliges tú. Pero en la vida religiosa tus compañeros de vida encima no lo sales no los has elegido tú, sino que te van viniendo y tiene un gran mérito que tú vivas una comunión plena compartiéndolo todo, todo, todo con el que no has elegido. Esto lo esto viene bien recordarlo cuando uno se queja de que me equivoqué al elegir, viene bien recordarlo porque es que es un matiz no menor y aquí podrían hablar las personas que tienen una experiencia de vida de vida religiosa. Luego, sería una sola carne, se refiere al matrimonio y se refiere también en la vida religiosa. Es decir, el gran reto de que de ser una sola cosa entre nosotros.

Las características del amor conyugal, tal y como la refleja el documento, son tres. Un amor plenamente humano y total. En segundo lugar, fiel y exclusivo. En tercer lugar, abierto a la vida. Esto hablaremos más a la tarde especialmente.

Ahora bien, existe el pecado que ha herido la naturaleza humana y que tiende a deformar las relaciones del amor, porque se mete en medio del egoísmo, se mete en medio la manipulación, el dominio de uno hacia otro y existe un pecado que tiende a deformar las cosas. La concepción narcisista de la sexualidad, el sentirme bien, puede llegar a deformar muy mucho esa moneda originalmente acuñada en la casa de la moneda, tal y como salió de la vocación de Dios.

Y hay que decir que fruto de esa existencia del pecado, vivir el amor matrimonial rectamente es trabajoso, y que solo con el auxilio de Dios, podemos superar la tentación de replegarnos sobre nosotros mismos, y abrírnos a la comunión en una plena entrega. Solo con la gracia de Dios vamos a ser capaces de ello. Lógicamente este documento, aunque habla de muchas cuestiones que son de ley natural y moral natural,

hablamos en este documento desde la perspectiva de la gracia de Cristo. En resumen, el amor conyugal es una participación del misterio de la vida y del amor de Dios mismo. Es un reflejo del amor de Cristo a su Iglesia.

Cuarto capítulo, la disolución de esta imagen del hombre y de la mujer en esta cultura actual en la que estamos que hemos calificado como una ideología de género que penetra. Se está produciendo una disolución de la imagen del hombre y de la mujer. Hay dos corrientes aparentemente contrapuestas. Una es la espiritualista, que viene a decir que el ágape no tendría que ver nada con el eros. Quizás esta corriente, en algún momento determinado, ha podido tener también su riesgo de tener una presencia, en la vida de la Iglesia. Quizás en este momento, esta corriente espiritualista del ágape que nada tendría que ver con el eros, en este momento nuestra sociedad pues quizás está más presente en corrientes dualistas orientales, que parece que plantean una especie de nirvana interior despojándose de todo lo carnal, como un desapropiarte del cuerpo, despojarte del cuerpo, de todo lo corporal, como si lo corporal fuese negativo para llegar a una espiritualidad. En este momento, aunque históricamente ha podido haber un cierto puritanismo en el sentido negativo de la palabra, que se olvidaba que el aspecto erótico está plenamente integrado en el amor de Dios en la llamada al ágape.

Es curioso, cuando uno lee la primera encíclica de Benedicto XVI y habla de que ojo con tener una concepción del ágape que excluya el eros o que no integre el eros, uno ve, claramente, que la concepción cristiana es integradora y no es dualista. El ágape, o sea, el amor de olvido de ti mismo y de entrega al prójimo integra el eros. Lo integra de lo contrario, no es cristiano, es dualista.

Pero está claro que, en el momento presente, entre las dos corrientes contrapuestas, la que es más frecuente no es la del espiritualismo, sino la del materialismo, que es la teoría del género. La única realidad sería el eros. Ya sabéis lo que dice esa película, ¿Por qué le llaman amor si en realidad quiere decir sexo? Es que es un poco es lo es la realidad, la concepción materialista de la de la sexualidad.

Pero entre las dos corrientes, espiritualista y materialista, desde luego, hay un denominador común, que es el dualismo antropológico o por puritanismo o por teoría de género, que reduce el cuerpo como si fuese a una especie de materia para obtener el placer. La tendencia mayoritaria es la segunda, y detrás de este materialismo se postula una concepción de la libertad desvinculada de la verdad, de la naturaleza. Aquí digamos que las emociones, lo único verdadero y auténtico son las emociones. Son las emociones.

Ya sabéis aquel debate que hubo con nuestro anterior presidente de gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, en la que él dijo aquella famosa frase de que no es verdad que la que la verdad nos haga libres, sino más bien es la libertad la que me hace auténtico. Era muy curiosa esa frase, que estaba escrita en su libro un poco de su recorrido personal, ideológico. Esa frase era muy reveladora de lo que hay detrás de esta de esta teoría de género. No es la verdad la que nos hace libres, sino que es la libertad la que me hace auténtico. Es decir, aquí lo importante es no es que yo, con mi libertad, yo utilizo mi libertad en base a una a una verdad de la naturaleza y de la vida, no, sino que soy yo eligiendo, soy yo el que el que voy creando la verdad, con mi libertad de elegir, de optar. Soy yo el que creo la verdad. La verdad no es algo previo a mi elección personal.

La ideología de género, que tiene como antecedentes el feminismo radical, que tiene como antecedentes aquella encuesta sociológica que hizo el informe Kinsey y los años 50, pero que sobre todo la ideología de género se fue introduciendo a través de algunos organismos internacionales en las conferencias mundiales de la de la población, viene a ser como un proceso de formación del concepto de familia, de matrimonio y de persona humana, mezclando una filosofía en la que se mezcla a Freud, a Mars y el liberalismo. Curiosamente uno dice, "¿Se puede mezclar a Freud, a Mars y al liberalismo?" Pues sí. Mire usted, después de la caída de las ideologías, curiosamente, en, la ideología de género ha parecido como una especie de reedición del marxismo, pero pasando por la teoría de Freud, como si el placer es lo determinante en el hombre y ligándola a un liberalismo como una libertad absoluta que no se atiene a ninguna norma, etcétera. Es una mezcla de esas tres concepciones, liberal, freudiana y marxista, que ha ido deconstruyendo, poco a poco, la imagen antropológica del hombre y de la mujer como algo complementario.

En este documento, en el punto 52, voy a leer estas líneas, porque creo que son muy exactas y prefiero leerlas, y no deformarlas yo. Dice el punto 52 del documento, primero se postuló la práctica de la sexualidad sin la apertura al don de los hijos, la anticoncepción y el aborto. Más tarde la producción de hijos sin relación sexual, la llamada reproducción asistida, fecundación invitro. Por último, con el anticipo que significó la cultura unisex y la incorporación del pensamiento feminista radical, se separó la sexualidad de la persona. Ya no habría varón y mujer. El sexo sería un dato anatómico, sin relevancia antropológica. El cuerpo ya no hablaría de la persona, de la complementariedad sexual que expresa la vocación a la donación, de la vocación al amor. Cada cual podría elegir configurarse sexualmente como desee.

Es decir, que lo que viene a decir aquí el documento es que no hemos llegado a este momento sino después de un precalentamiento. O sea, hubiese sido imposible que de repente hubiese aparecido la ideología de género tal y como se está presentando si no hubiese habido una deconstrucción progresiva de los conceptos. Y dice, primero se divorció la sexualidad de la procreación. La anticoncepción supuso que la sexualidad no tenía por qué estar ligada a la procreación. Esa fue la primera, digamos, fragmentación.

La segunda fue la de la sexualidad sin el matrimonio. Oye, si se quieren, ¿por qué tienen que esperar al matrimonio? Si se quieren, oye, por qué no, el llamado amor libre. Después viene, más tarde, si se puede separar el amor de la procreación, también se puede separar la procreación del amor y viene lo que se llama la fecundación invitro, la reproducción asistida. Por último, también viene otra fragmentación que es la cultura unisex, es decir, separando la sexualidad de la persona. Ser hombre o ser mujer es algo que no es que, a mí, naturalmente, me comprometa, sino que yo mismo lo elijo. El cuerpo ya no hablaría de la persona, sino la persona sería la que elegiría su cuerpo. Bueno, ahí, como veis, habido toda una concatenación que yo creo que es muy importante entender, porque las cosas no surgen porque sí.

La idea fundamental deriva de un fuerte dualismo. El sexo, la diferencia de la naturaleza, sería un mero dato biológico. No tendría por qué configurar la personalidad. Lo definitivo para esta teoría, es el género, que es lo que proviene de las construcciones sociales. El dogma de partida de la ideología de género, así como nuestro punto de partida es: Somos imagen y semejanza de un Dios amor que nos ha creado por amor y para el amor. Ese es nuestro punto de partida. El dibujito ese es nuestro punto de

partida. El punto de partida de la ideología de género es otro. Es el que el hombre nace sexualmente neutro. Eso es afirmación de la ideología de género. El hombre nace sexualmente neutro. El género no tiene una base biológica, sino que es una construcción cultural. Cada uno tiene que optar por el género que desee, más allá de su corporalidad. Es decir, que se distingue se distinguen, entre otros géneros, el masculino, el femenino, el homosexual masculino, el homosexual femenino, el bisexual y el transexual. Hay otros que a la hora de expresar esto, todavía lo distinguen con bastantes más matizaciones y más distinguos, más capítulos.

El marco de fondo en el que se desenvuelve la ideología de género es la concepción dualista, materialista, en la que de alguna manera el cuerpo puede ser moldeado desde la elección libre. Puede ser moldeado, como algo de plastilina que yo voy moldeando y dependiendo de la idea que tenga en la mente.

La difusión de la ideología de género ha tenido lugar, primero por a través de muchas cosas, por el oscurecimiento del lenguaje; esto no es una cuestión menor, el oscurecimiento del lenguaje. Hoy, por ejemplo, cuando alguien viene y te dice, "Esta es mi esposa, este es mi esposo". Ya no sé, suena este que es de la Edad Media o qué. Es curioso eso, que la palabra esposo y esposa, incluso matrimonio, hayan pasado a ser casposas. Eso no es una cuestión menor. Obviamente el lenguaje tiene mucha carga ideológica o nos pensamos que no.

Las iniciativas legislativas, en las que se ha impuesto en ellas un lenguaje consensuado por los lobbys de la ideología de género, la falta de ayuda a la familia, el divorcio exprés, etcétera. Por ejemplo, es curioso que en este momento la administración, las administraciones no ofrecen una ayuda para la mediación familiar. ¿Qué entiende hoy en día la administración pública como mediación familiar? A ver cómo les ayudo a separarse sin tirarse los trastos a la cabeza. A ver, vamos a intentar ayudar a la pareja que se separe sin que bueno, sin que sea de una manera violenta. Nosotros por mediación familiar entendemos otra cosa. Es curioso esto, muy significativo. Es decir, que estamos en una cultura que no apuesta por la familia.

Se ha impregnado el ámbito educativo de estos de estos conceptos. La salud, la educación, la famosa asignatura de la educación por la ciudadanía con el debate que hubo sobre la violación de los padres a determinar la educación de sus hijos, el debate que ahora estamos teniendo sobre el derecho a que un padre pueda educar a sus hijos en la escuela, sea pública o privada o concertada, que eso es lo de menos, en base a sus criterios. La Ley de Salud Reproductiva e Interrupción Voluntaria del Embarazo aprobada por el anterior gobierno, que mucha gente se ha pensado únicamente que liberalizaba el aborto y no sabe que, por primera vez, había una ley que tenía una incidencia en el marco educativo. O sea, la ley de aborto aprobada por el gobierno anterior tenía todo un desarrollo de esa ley trasladado a los planes educativos de todos los centros, totalmente obligatoria dentro de la ley. Eso casi ha pasado desapercibido.

Una matización importante, antes de seguir adelante, afirmar todo esto que hemos afirmado, supone una postura por parte de la iglesia que es homofóbica, supone que la Iglesia tiene una postura en misericordia hacia los homosexuales. Hacer esta lectura de la realidad supone tal cosa. Lo pregunto porque es que obviamente es lo que se manifiesta muchas veces.

Obviamente, por ejemplo, me parece muy interesante como en la sociedad francesa ha habido una reacción muy madura y muy impresionante frente a la a la presentación, como ocurrió en España hace unos años, de la ley del matrimonio homosexual. Allí en Francia se le ha llamado matrimonio para todos, y ha sido una reacción muy madura y muy grande de la sociedad francesa en la que no únicamente han intervenido los católicos, sino creyentes de otras religiones, y curiosamente, extractos de la sociedad no religiosos, que mantienen en base a esa idea republicana francesa una concepción ética de la de la de la moral muy potente. Es curioso porque se ha visualizado una reacción muy grande, muy compacta, muy superior a la que hubo aquí.

Y estando en esa reacción, recuerdo que a algunas personas de mi entorno les dije, "Vas a ver tú ahora cómo terminan apareciendo, ahora, casualmente, en este momento, cuatro extremistas, cuatro skinheads, cuatro no sé qué, que atacarán algún homosexual y serán el motivo perfecto para identificar homofobia con una capacidad crítica de la realidad. Vas a ver cómo eso ocurre". Y en efecto, y me dijo la persona a la que yo le había hecho esa profecía, "Oye, has dado totalmente en el clavo". Digo, "Pero si es que era previsible que eso ocurriese", porque se está siempre intentando, desde una acusación de homofobia, asimilar la capacidad crítica como si eso conllevara una un no amor incondicional a las personas, que son dos temas bien distintos.

Fijaros lo que dice este documento. Ciertamente, el magisterio de la Iglesia Católica enseña que es necesario distinguir entre las personas que sienten atracción sexual hacia el mismo sexo, hay que distinguir en ellas la inclinación homosexual propiamente dicha y los actos homosexuales. Además, en la valoración de las conductas hay que diferenciar los niveles objetivo y subjetivo. Por eso, una vez que no podemos dejar de anunciar que los hombres y las mujeres con atracción sexual hacia el mismo sexo deben de ser acogidos con respeto, compasión, delicadeza, se evitará respecto a ellos todo signo de discriminación. Las personas con atracción sexual hacia el mismo sexo deben ser acogidas en la acción pastoral con comprensión, sostenidas en la esperanza de superar sus propias dificultades. Los obispos deben procurar sostener, con los medios a su disposición, el desarrollo de formas especializadas de atención pastoral para las personas homosexuales. Esto podría incluir la colaboración de las ciencias psicológicas, sociológicas y médicas, manteniéndose siempre en plena fidelidad con la doctrina de la Iglesia.

O sea, como veis, no es cierto. No es cierto que la afirmación de la verdad del amor humano esté ligada a ninguna homofobia. No es cierto. La vida diaria de la Iglesia así lo demuestra. Los que conocemos a la Iglesia por dentro así lo demuestra. En el seno de la Iglesia existen en este momento diversos proyectos de acompañamiento a las personas con tendencias homosexuales que han pedido también y están pidiendo (y también en nuestra diócesis existe), a la Iglesia el acompañamiento para también ser capaces de vivir su tendencia en la castidad, porque quieren vivir, como todo cristiano, la vocación a la castidad y, además, son también conscientes de que ha podido haber en ellos muchas heridas en su infancia, en su adolescencia, etcétera, de las que se han originado muchas situaciones que ahora están viviendo.

Quinto capítulo. Vamos ya terminando. Quinto capítulo, amor conyugal, institución y bien común. Vamos a ver, la institución matrimonial es una es una exigencia interior a la alianza del amor conyugal. A ver si esto lo explicamos que es muy importante. El matrimonio no fue algo que vino después, y alguien inventó para meterle en una jaula al

amor humano, como se nos pretende decir. Primero fue el amor y luego vino la Iglesia, no sé quién, a darle un marco. No, no es verdad. El matrimonio es algo prejurídico, prerreligioso, prepolítico. El matrimonio es algo totalmente inherente a la propia unión del amor. Es inherente, pertenece a la naturaleza del amor humano, el matrimonio.

En esto también, por la revolución del mayo del 68, nos ha hecho, que os voy a decir yo, de los famosos papeles grises para amar, se extendió una imagen del amor romántico como si el compromiso matrimonial fuese algo que no fuese inherente al amor humano. Algo sobreañadido. Hay una trampa, la trampa de la emotividad, la trampa que se parte de una idea de libertad como mera espontaneidad.

Entonces, el vínculo matrimonial sería la cárcel del amor, esa idea romántica en el peor sentido de la palabra, que también hay que violentar el romanticismo, el sentido positivo de la palabra, porque yo también tengo que reconocer que, a veces, la palabra romántica tenemos hasta el peligro de que nos resulte un poco antipática y no sería justo, pero es obvio que existe un concepto un concepto romántico meramente emotivo del amor, que es un gran error. Se ha confundido la emoción con el amor. Y hay gente que hasta se atreve a decir, "Es que yo ya dejado de sentir las cosquillas". Es que dice, pero madre mía, es que alguno hasta le escuchas eso.

Y de aquí también se ha derivado una privatización del amor, como si el amor fuese una cuestión que permanece en la esfera privada entre dos personas. Y eso no es así. Un amor es personal, pero no es privado, tiene dimensiones públicas, y por ello el matrimonio es inherente al amor. La clave está en entender que la familia es derecho natural, que es una realidad, como he dicho antes, prepolítica, prejurídica, que es la primera escuela de socialización, y que nada la puede suplir.

Dice el punto 107 del documento, "Compete ciertamente al legislador, como garante de la convivencia social, regular las relaciones entre los ciudadanos, pero forma parte de la justicia de esa regulación, hacerlo sin desfigurar la verdad y la realidad. Realidades diferentes no pueden ser tratadas como si fueran iguales. Reconocer la diferencia no es discriminación, sino justicia. A distintas realidades, distintos bienes y distintos reconocimientos, distintos deberes y distintos derechos". A ver, es que, si todo es matrimonio, entonces nada es matrimonio porque es así, porque si algo no tiene nada específico, entonces no se distingue de nada.

Fijaros que la legislación actual, esa ley del 1 de julio del 2005, es totalmente falso que fuese una ampliación de derechos porque así se quiso vender. Es que esto es una ampliación derechos. ¿Quién puede estar en contra de una ampliación derechos? A ver, primero que, a ver si es verdad que todo el mundo tiene derecho a lo mismo, a ver si es verdad tal cosa. Yo en concreto, en algunos debates en los que estado presente, he dicho, yo vivo con mi madre, no entiendo por qué yo no puedo tener derecho a las mismas prestaciones sociales que dos personas homosexuales que también se quieren, como también yo le quiero a mi madre. Es que entiendo que la sociedad ha primado la relación del hombre y de la mujer, de la cual puede la sociedad, a partir de ella regenerarse con nuevos hijos. Le prima también económicamente, obviamente, en virtud de que es la célula básica de la sociedad a partir de la cual se regeneran los hijos, y eso es una cosa, y dos personas homosexuales viviendo juntas es otra cosa, una madre con un hijo es otra cosa, dos amigos son otra cosa, pero claro, si todo es, nada es.

Entonces, fijaros que esa ley, que se presentó teóricamente como una ampliación derechos, aparte de que creo que hay que empezar diciendo que no es verdad que todos tengan los mismos derechos, es que además no es cierto que luego en la práctica fuese así, sino que se cambió la concepción del matrimonio en el Código Civil. Y en el Código Civil, el matrimonio que anteriormente decía que era la unión del esposo y de la esposa, se cambió por la fórmula de la unión del cónyuge A con el cónyuge B. Y, por lo tanto, desaparecieron el término marido, mujer, esposo, esposa, padre y madre, que son términos que todos ellos han desaparecido del código civil. O sea, es que la cosa es muy seria. No es verdad que estemos hablando de una ampliación derechos. Estamos hablando de una desaparición del concepto del matrimonio y de la familia, que es muy distinto.

Resulta muy llamativo que una cosa de esta seriedad, tenga lugar así por las buenas, porque así, por ejemplo, resulta que hay ciertas cosas que no se pueden hacer si no hay una mayoría cualificada. Reformar una Constitución requiere dos tercios. No se puede hacer con mayoría simple. Oye, ¿y reformar la concepción de familia se puede hacer así, justo por dos votos? Y luego, incluso cuando en el Senado se perdió la votación y se hizo con el voto en contra de los órganos consultivos y se coló por los pelos de un gato en una en una gatera, y eso puede ser así, que la concepción de familia es que no sé si nos damos cuenta que, cuando los políticos ejercen de ingenieros sociales, como si sus leyes fuesen una ingeniería social, verdaderamente estamos saliéndonos cada uno del marco de la vida. A la Iglesia, por decir esto que estoy diciendo, a ver, le han llovido muchas cosas. La verdad es que yo creo que casi siempre ha sido por poniéndole epítetos, pero yo, las veces las pocas veces que he podido estar en un debate serio, en el que tienes turno de hablar, etcétera, la verdad es que la verdad del amor humano tiene una base muy fuerte para poder ser defendida. Tiene una base antropológica, tiene una base histórica que es muy grande, que por supuesto esta verdad del amor humano no es exclusiva del cristianismo. Y por ello, afirmamos que no estamos pidiendo algo para los católicos, que estamos pidiendo algo que forma parte de la estructura antropológica natural.

El documento termina en el último capítulo diciendo hacia una cultura del matrimonio y de la familia. Entonces, da una serie de pistas, pero como también a la tarde este tema lo trataremos, pues allí ya lo me explayaré, pero ahora las leo: hacia una cultura del matrimonio y la vida, después de haber puesto el dedo la llaga, y os recuerdo que el subtítulo del documento, La verdad del amor humano, el subtítulo era orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar.

Ahora hace una especie en el último capítulo, de hacia dónde tenemos que ir y dice lo primero, a ver, muy importante, formación antropológica y teológica. Hay una falta de formación muy seria, y el documento dice sobre todo catecismo de la Iglesia Católica. Lo dice contundencia. La verdad es que la Iglesia nunca había tenido una formulación de su fe a nivel de catecismo tan madura como la tiene en este momento. Entonces, creo que el catecismo de la Iglesia Católica es una joya y es un punto de partida para la formación antropológica y teológica.

Segundo, dice, "Educación afectivo sexual". Es una de las claves la educación afectivo sexual. Yo creo que, en la Escuela Católica, en nuestros ámbitos parroquiales, de una manera subsidiaria, así como en un tiempo la Iglesia Católica llevó a cabo muchas obras sociales de una manera subsidiaria, porque los estados no se dedicaban a eso,

pues porque la Iglesia fue la primera en poner universidades, no digo que ahora no tenga que hacerlo, pero es que cuando la Iglesia empezó a poner de universidades, los estados no se dedicaban a eso. La Iglesia abrió hospitales, cuando los estados dedicaban todo su presupuesto a hacer guerras. La Iglesia fue mecenas del arte, la única mecenas del arte. En algún tiempo los artistas solamente estaban en la puerta de la casa del obispo. Ahora, desde luego, están en otras puertas, están en Diputación, están en no sé qué sitio, etcétera. No, no quiero decir con esto que nosotros ahora no tengamos que dedicarnos al arte. También es una dimensión, pero la Iglesia subsidiariamente ha estado presente en la sociedad cubriendo grandes carencias de la sociedad civil. Y en este momento una gran carencia de la sociedad civil es la enseñanza en el amor humano, que es una de las grandes pobreza. Enseñar el lenguaje del amor. La integración entre la afectividad, la sexualidad y la vocación al amor. La integración entre esas tres cosas: afectividad, sexualidad y vocación al amor. Vocación en los distintos estados de vida. Eso yo creo que es una de las mayores misericordias y obras de justicia que la Iglesia tiene que ofrecer a nuestro mundo, y especialmente a los jóvenes. Es un deber de justicia al mismo tiempo que es una gran obra de misericordia, la enseñanza en el amor humano, que en el fondo es tanto como hablar de la virtud de la castidad, que os podéis imaginar que la virtud de la castidad no es enseñable al margen de las demás virtudes, porque es que no todas las virtudes crecen al unísono, o sea, crecen de una manera coordinada. Uno no le puede enseñar a alguien a ser casto al mismo tiempo que es un egoísta, o sea, es que todas las virtudes crecen coordinadamente.

Creo que también supone una preparación al matrimonio muy seria, que no sea únicamente una preparación inmediata, sino una preparación remota y una preparación próxima, aunque luego tenga que haber siempre a última hora una preparación ahí ya inmediata, pero creo que la preparación al matrimonio, en nuestra pastoral, tiene que tener un recorrido mucho más amplio.

Y también exige, por supuesto, una vocación política, a distintos niveles, una vocación política a la hora de pedir a nuestros responsables sociales que tengan políticas familiares serias y que algunos de nosotros discernan la llamada de Dios al ejercicio de la vida política. Que además es que es increíble que todo esto esté teniendo lugar en medio de un desierto demográfico tremendo. O sea, es que es una cosa tremenda que todo esto está teniendo lugar en medio de un desierto demográfico, es que es casi una especie de suicidio espiritual de una sociedad y es sorprendente que no existan vocaciones políticas que aborden esto; y además vamos a ser claros, que si en un tiempo parecía, no parecía que las izquierdas se caracterizaban por defender especialmente los valores del compromiso y de la justicia social con los más débiles y parecía que en eso la tendencia de la izquierda era más cercana a la sensibilidad cristiana y las derechas eran más sensibles hacia los valores familiares, hacia los valores de la vida, etcétera, yo veo que esto va derivando, de una manera en la que un secularizado de derechas piensa básicamente como un secularizado de izquierdas. Se diferencian muy poco, perdonadme que me atreva a hacer así unas afirmaciones un poco atrevidas, pero pienso que es así. Pienso que hemos ido derivando de una manera que, como no partamos de la especificidad cristiana, un secularizado de derechas piensa igual que un secularizado de izquierdas. Y vaste ver lo que está ocurriendo también en nuestros gobernantes que no tienen una propuesta antropológica alternativa y en el fondo van por el mismo camino de los otros, pero con el freno de mano puesto, pero por el mismo camino. Es decir, no existe una concepción antropológica, o sea,

faltan vocaciones a la vida política que tengan la capacidad de proponer el valor y el bien y el bien del amor humano.

En resumen, que es un documento muy potente, os puedo contar así, que tuvo, primero, alguna redacción muy intelectual, porque fue pensado este documento, fue pensado para hacerlo llegar a los profesionales de la enseñanza; entonces, en un primer encuentro que tuvimos en la conferencia episcopal, dijimos, "Madre mía, que aquí hay que tener casi un par de doctorados para leerse este documento. Vamos a intentar bajarlo un poco a un lenguaje un poco más..." creo que se hizo ese esfuerzo. Sigue siendo un documento que es más bien formativo, a partir del cual la Conferencia Episcopal tomó el compromiso de ir extrayendo materiales, un poco más pedagógicos que pudiesen ser utilizados en la pastoral.

Por lo tanto, el documento está destinado, un poco, a la formación de quien está atento un poco a la pastoral o a los enseñantes, etcétera, aunque como digo, se le ha bajado un poco el nivel, para que no haya que ser un especialista en leerlo. Yo he saltado por lo alto algún capítulo en el que habla de algunas cuestiones más técnicas de lo que hay detrás de la ideología de género, pero que me ha parecido las teorías queer y las teorías del cyborg y una serie de digamos de líneas de pensamiento que han podido estar detrás de la ideología de género; me ha parecido prudente aquí saltarme eso un poco, porque, al fin y al cabo, son ciertos tecnicismos, pero creo que en esto que hemos expuesto pues está lo sustancial.

Yo, ¿con qué os pediría que os quedaseis? Con el dibujito que os he repartido, que al fin y al cabo es lo esencial. Lo esencial es lo que está reflejado en ese en ese dibujo. Nacemos del amor de Dios y nuestra alianza esponsal no es sino una imagen y una semejanza de la alianza de la comunión de Dios intratrinitaria y de la comunión de Dios con nosotros en la encarnación, que en la encarnación Dios se ha desposado con la humanidad. Como Cristo se entregó a su Iglesia, así el hombre y la mujer se entregan en una alianza de la cual surge la vida.

Bueno, dicho esto, concluyo yo mi intervención.